

Jehn fué llamado por Dios para acabar con la impía Jezabel, y exterminar para siempre la raza del malvado Acab. Oh qué bien lo hace! Oh cómo mata á Jezabel! y qué bien exterminó la raza de este malvado! y sin embargo Dios lo castigó. Y por qué? porque no lo hizo porque Dios así lo quería; no lo hizo para la honra y gloria de Dios; sino que lo hizo por ambicion, por un acto de venganza, por asegurar su reino, y no porque Dios así lo quiso. 3.º *Con piedad.* Esta tercera condicion quiere decir, que no basta hacer las cosas, sino que deben hacerse bien: no basta dar una limosna, sino que ha de darse á honra y gloria de Dios; pero de Dios, considerándolo uno como Padre; como si uno lo diera al mismo Jesucristo paciente, pobre y necesitado: no basta orar, sino que la oracion ha de ser hecha con el fervor que se debe á Dios, á quien se ora: en una palabra, no basta hacer la obra en lo exterior, sino que es un deber nuestro que lo acompañe el interior, haciendo la obra de corazon. Ea, pues, lector carisimo, ¿qué falta para que logres tu último fin? *Solo el que tomes la resolucion de hacer obras buenas; de hacerlas luego de hecho, y de hacerlas con las cualidades que acabo de manifestarte.* Atiende á la conducta de Nuestro Divino Redentor, y verás las obras buenas que hizo; y cómo las hizo de un modo el mas santo, puramente para agradar á su Padre celestial, y con todos los grados de su infinita piedad. Mira cómo descende del cielo á la tierra, y cómo hace infinitamente toda la obra de la Redencion. Mira cómo instruye á los ignorantes, cómo llama á muchos discípulos, cómo escoge á sus apóstoles, cómo cura á los enfermos, cómo fortifica á los débiles, cómo dá la vista á los ciegos, el habla á los mudos, el movimiento á los tullidos, y aun la vida á los muertos: todo esto lo hizo por tí, ¿y tú que harás por él? *Ah! toma la resolucion santa de hacer buenas obras, de hacer oracion, penitencia, ayunos y demas mortificaciones tan usadas de los santos; pero sobre todo resuélvete á hacerlas bien.* El oraba; *ora tu como él, y con la perseverancia, humildad, y confianza que él lo hacia:* él se nos dió á sí mismo co-

mo precio para nuestro rescate, *haz tú limosna, pero hazla ocultamente, con fervor, con abundancia, y hazla de modo que siempre estés dispuesto á trabajar á mayor honra y gloria de Dios: él instruia, pues instruye tú tambien al ignorante, y hazlo con toda humildad, paciencia y caridad; él hizo penitencia; pero tales penitencias, que murió en la cruz en medio de los dolores mas acerbos; hazla tú tambien, hazla segun la medida de tus pecados, hazla con la constancia de los anacoretas, y hazla durante toda tu vida: con esta conducta, alcanzaremos de cierto nuestro último fin, y disfrutaremos las delicias de la gloria, con el Padre, Hijo y Espíritu Santo, que viven y reinan por los siglos de los siglos. Amen.*

## CAPITULO XVII.

### DE LA VERDADERA Y FALSA PIEDAD.

68. *Piedad verdadera y falsa.* En conclusion de este tratado, lector carisimo, voy á hablarte de la verdadera y falsa piedad, porque apartarse de ésta y abrazarse con aquella, *es el medio práctico mas á propósito para lograr el último fin.* La verdadera piedad se distingue de la falsa, del mismo modo que el purísimo oro, del puro oropel: la piedad falsa *es la lijereza en la mente, el capricho en el obrar, el error en los discursos, la ilusion en la vida, la mentira en los lábios, y la hipocresia en el corazon;* del mismo modo que la piedad verdadera, *es el verdadero amor de Dios, es la verdad en las operaciones, la realidad para el cielo, el acierto en la conversacion, el obrar con firmeza, y es hacer todas las cosas en Dios, por Dios y para Dios.* Con razon ha sido combatida en todos tiempos la falsa piedad, porque no solo no sirve de nada en la Iglesia verdadera, sino que es la causa de todos los males: y los que obran segun su influencia, se ven tristemente envueltos en la sentencia de San Pablo, que escribiendo á los Gálatas les asegura *que aquellos que obran así, no*

alcanzarán el reino de los cielos; que es como si hubiere dicho, no lograrán el fin último para el cual han sido criados. Oh! y cuánto hay en nuestros días de falsa piedad! Hubo un tiempo en que Jeremías nos presenta los caminos de Sion casi del todo desiertos, porque los israelitas, faltos de piedad, no concurrían á las solemnidades; mas en nuestros días no podemos quejarnos de lo mismo, porque nada es mas comun que ver en ciertas festividades las iglesias inundadas de fieles; los vemos concurrir como en competencia á las funciones de iglesia, y los vemos hasta formarse una especie de ley de asistir. Sin embargo, al considerar atentamente las costumbres de algunos de ellos, cómo viven los jóvenes, cómo se portan muchos ancianos, y cómo se gobiernan las casas, nos vemos obligados á confesar, que no poseen la piedad verdadera, que no siguen el camino que debe conducirlos al logro de su último fin, y que son del número de quienes dice San Pablo: *que para ellos no hay cielo*. Otros por el contrario, parece que se avergeünzan de la verdadera piedad, y no faltan mugeres que sobre este punto están tan ilusas, que temen extraordinariamente la calificación de Beata, y ocultan mas las prácticas de la verdadera piedad que las galanterías: y cuando un director celoso trabaja para sacarlas de este error, ellas contestan con cierta acrimonia: *yo no quiero que se me tenga por beata*. Con todo, preciso es confesar que hay en la Iglesia un número muy grande de almas buenas, que pone sus glorias en vivir segun el Santo Evangelio, obrando en un todo segun las luces de la piedad; de esta piedad que segun San Pablo no solo es útil para todas las cosas de este mundo, no solo es útil para que uno se enmiende de sus defectos, sino que tambien para que llegue á una grande perfeccion, y para que consiga con sus prácticas el último fin, para el cual ha sido criado.

69. *Excelencia de la verdadera piedad*. Como la piedad, lector carísimo, no es una virtud aislada, sino que es la práctica de casi todas las virtudes; de ahí resulta, que un hombre piadoso, es un hombre beato. Dichoso de tí,

si tu conducta faese tal, que fueras eminentemente piadoso; porque en este caso te convendria el hermoso dictado de Beato. Beato! es una de las principales condecoraciones que tiene el cristianismo; porque con ella señala aquella parte de sus hijos, que por su dicha ya están en la gloria. Ser un beato, es lo mismo que haber practicado estrictamente todos los ejercicios de la verdadera piedad, y es haber practicado todas las virtudes en grado heroico. Por qué, pues, no haremos el debido aprecio de tan glorioso título? por qué tememos tan glorioso dictado? por qué no queremos que el mundo nos apellide con tan excelso nombre? Convento que el mundo, casi siempre injusto, abusa de tan gloriosa expresion, y le dá un significado muy diverso; porque cuando llama á uno beato, entiende una alma pequeña, ilusa, raquíca, pobre de espíritu, sin luces, y que no es buena para nada, y que por esta causa se hace tan pesado á una muger el que la apelliden beata. Pero tambien es cierto que nada es mas falso que esta idea; porque la Iglesia, cuando dá á un hijo suyo el título de beato, quiere decir: *que practicó la religion como debia; que no olvidó el cumplimiento de sus deberes, y que satisfizo exactamente cuanto debe á Dios, á sí mismo y al prójimo: ó lo que es lo mismo, que ha practicado todas las virtudes en grado heroico*. De lo cual resulta, que una muger ha de estar muy lejos de temer el ser llamada piadosa, y que despues de Dios, en nada ha de poner sus glorias, como en portarse con tanta piedad, que merezca debidamente el glorioso título de beata. En efecto, porque la verdadera piedad es la floescencia de la fé cristiana, es el aroma de la esperanza mas subida, y es el esplendor de la caridad mas perfecta; ella es la verdadera creencia en todo su fervor, es el sentimiento religioso en toda su delicadeza, es el cumplimiento de los deberes, con aquella plenitud que es propia de los santos, y la virtud en una perfeccion eminente; por esto decia San Pablo: *que la piedad era útil para todo lo de este mundo, y para alcanzar la eterna gloria*: y por esto la hemos presentado nosotros como el grande medio para lograr el último fin.

Oh divina piedad! tú eres el todo de la religion, tú la fuente copiosa de gracias, tú una gran parte de los consuelos de la vida, y tú la garantía mas segura de la felicidad eterna, que debe producirnos el haber conseguido el último fin. Quién no amará, pues, á una virtud tan divina? renunciarla, es renunciar á todas las prácticas de devoción, es prescindir de todas sus esperanzas, es neutralizar todos los medios de hacernos santos, y es dar de mano á los auxilios que alimentan el cristianismo. Oh! quién me diera, lector carísimo, hacerte eminentemente piadoso! quién me diera que observaras el brillo de los caracteres y sentimientos de la piedad! quién me diera supieras apreciar toda su belleza y sus grandes obras, su lenguaje divino y sus divinas recompensas! Sin duda alguna, la piedad, como acabo de explicarte, te conducirá al logro de tu último fin.

70. *La piedad como don del Espíritu Santo.* La piedad puede ser considerada como virtud moral, y como don del Espíritu Santo: como virtud moral, es un sentimiento que nos hace afanar para cumplir nuestros deberes con relacion á nuestros padres y á la patria. Empleada en favor de nuestros padres, hace que los honremos y que les manifestemos este honor con un amor verdadero, con la práctica de la obediencia, reverencia y asistencia; pero la piedad de que tratamos, y que hemos dado como medio eficazmente poderoso para lograr nuestro último fin, es considerada como uno de los mas excelentes dones del Espíritu Santo. Ella nos eleva hasta el trono de Dios, y hace que considerándolo como Padre, cumplamos con gozo y exactitud todos nuestros deberes. Ella es un movimiento del Espíritu Santo, ó como una fuerza divina, que nos comunica un afecto filial para con Dios, y hace que nos consideremos como sus hijos adoptivos, que lo invoquemos con la confianza que excita la consideración de que es nuestro buen Padre, y que comencemos á amarlo de corazón. Ella es un destello de luz que nos comunica algo del cielo, que nos infunde una dulce confianza, semejante á la que tenían nuestros pri-

meros padres en el estado de inocencia, nos comunica una virtud nobilísima, que se compone del mas excelente de nuestros sentimientos para con Dios, de lo mas grande é importante de cada virtud, y viene á ser como la brillante aureola que corona los dones del Espíritu Santo. Desde el momento que la piedad penetra en una alma, comienza á cambiar en un todo; y sus ideas comienzan á ser del cielo, su conversacion se coloca en el cielo, y todas sus obras son ya para el cielo. Claro está que una alma semejante, no puede menos que lograr el último fin; y claro está, lector carísimo, que el grande medio para que lo alcances, es hacerte piadoso. Si tienes la verdadera piedad, crearás todas las verdades de nuestra santa religion, y comenzarás á obrar conforme tu creencia, á pesar de las dificultades que puedan ocurrir. Una alma eminentemente piadosa, considera á la religion como su apoyo, vé en Jesucristo á su Salvador, respeta en cada sacerdote á un ministro de Dios, cree en Dios Padre Todopoderoso, cree en Jesucristo su hijo unigénito, y cree en el Espíritu Santo, Señor y vivificador, que procede del Padre y del Hijo; y esta alma así piadosa, aunque sea muger, conoce á Jesucristo, conoce á su Iglesia, conoce las principales verdades de nuestra religion, y lo conoce todo con unas ideas tan augustas, que en la ciencia de Dios supera á los doctores mundanos, eclipsa los conocimientos de los judíos, y aun sus conocimientos dejan muy atrás á los que tenían los escribas y fariseos. Oh mil y mil veces felices las almas eminentemente piadosas! Dichoso de tí, lector carísimo, si posees la piedad! Pero dime, ¿eres piadoso? lo eres hasta el grado de que puedas alcanzar tu último fin? eres tal vez un falso devoto? Eres como ciertas mugeres no humildes, que huyen de toda abyeccion, que están llenas de jactancia, que quieren dominarlo todo, que se preocupan en sus juicios como si fueren infalibles, que quieren dar reglas á todo el mundo, y que cometen la osadía de atreverse aun á los ministros del altar, como si intentaran darles reglas? Si así eres, no eres piadoso, tendrás la falsa piedad, y no estás en disposicion de lograr

*tu último fin.* Cómo cumples tus deberes para con Dios? Si lo amas de corazón; si le diriges todos tus pensamientos; si lo temes como á tu rectísimo Juez; si crees con fé vivísima todas las verdades de nuestra santa religion; si esperas en Dios como en bien sumo; si te conformas con las admirables disposiciones de su providencia divina; si recibes con paciencia los dolores, enfermedades y pérdidas que Dios te enviara, es señal de que eres verdaderamente piadoso, y que perseverando en esta piedad, lograrás el último fin; *pero si obraras de un modo contrario, si soberbio y orgulloso resistieras á la voz de Dios; si no quisieras mostrarle su dependencia; si ciego á tantas luces continuaras en el juego, en la bebida, en la pendencia, en las palabras malas y en las deshonestidades, aunque por otra parte rezaras el rosario é hicieras otros actos de piedad, con todo, esta piedad es falsa, y está escrito que los que obran de este modo, no alcanzarán el cielo.*

71. *Falsos devotos.* Los hombres mas perdidos, las gentes mas estragadas, mugeres sin pudor, jóvenes disolutos y malvados, se les vé todos los dias que quieren pasar por piadosos, y para cuyo fin tienen sus ejercicios de piedad: con todo, nada mas falso; y todos los que así se portan, pertenecen al número de aquellos de quienes dice el Profeta: *este pueblo me honra con sus labios; pero su corazón está lejos de mí.* Y tanto es así, que su lengua está en el cielo; *pero su corazón está en la tierra:* tributan á Dios alguna devoción; *pero sus pasiones los dominan;* y si se dán á los ejercicios del culto, *tambien se dejan arrastrar de feos vicios.* Todos estos son falsos devotos, y ni uno solo podrá alcanzar su último fin. Válgame Dios! qué verdad tan terrible, pero tan práctica y tan cierta! Cómo! un libertino, un mundano y un vicioso podría poseer la verdadera piedad? Nunca, jamás, jamás semejante contradicción; porque San Pablo nos ha dicho, que los que obran así no alcanzarán el cielo. Un libertino, sin otra ley que su libertinaje, que oculta un corazón in-

diferente en materias religiosas, que niega en su interior las inmutables verdades de nuestra santa fé, que se burla de los ministros del altar, y que considera los monasterios como una asamblea de insensatos; pues un cristiano como lo acabamos de definir, no tiene la verdadera piedad; y por consiguiente, jamas podrá alcanzar el último fin. Y no es de estrañar, *porque semejantes personas, son como unas nubes sin agua; cual árboles invernizos; á la manera de unas cepas muertas, como si fueran encrespadas olas, y lo mismo que estrellas errantes; y aunque en sus adentros tengan sus rezos, con todo, debe afirmarse que ni uno solo de ellos logrará el último fin.* Un mundano tiene una conducta pésima desde el momento que se la examina segun la luz brillante del Evangelio; porque su vanidad es completa, su regla de vida es la vida del mundo, su evangelio son las máximas del mundo, su ocupacion la forman las tertulias, sus entretenimientos se alimentan del juego, y andan acompañados de mil otras diversiones pecaminosas. Con todo, semejante persona, en ciertos intervalos de su vida, entregada á todos los deleites, toma su rosario, su escapulario, su medalla, murmura algunas oraciones, y con esto quiere ya pasar por piadoso. *Los cristianos que así, obran son falsos devotos; no tienen la verdadera piedad, y jamás lograrán su último fin; porque como dice San Pablo, los que así obran, no alcanzarán el reino de los cielos.* No faltan personas dadas á los vicios que quieren ser tenidas por piadosos, y de hecho emprenden algunos ejercicios de piedad. Pero un vicioso cuyo corazón podrido hierve en torpezas, cuyos pleitos son mas que injustos, cuyas omisiones son tan palpables como llenas de culpabilidad, y cuyas venganzas son las mas infijas; con todo, muchos de estos viciosos oyen la santa misa, concurren á los sermones, hacen ciertas novenas, rezan el rosario, como si estas cosas fuesen un escudo que les defendiera de la cortante espada de la justicia divina. *Pero ay de vosotros, libertinos! sois falsos devotos, y como tales sois escludidos del reino de los cielos: ay de vo-*

sotros mundanos! sois falsos devotos; no, no escapareis de la justa ira del Dios que vive, y sereis escludidos para siempre de la patria celestial: ay de vosotros, viciosos! sois falsos devotos, y sois condenados ya desde ahora por el eco de aquella voz pavorosa que os escluye para siempre de la gloria; porque los que obran así, no alcanzarán su último fin, como dice el Apóstol: *Ay de vosotros, libertinos!* no, no conseguireis vuestro último fin, porque no sometéis vuestro entendimiento á las luces de la fé, porque á pesar de los milagros, continuais no creyendo, porque á vista de las profecías que os anuncian todo lo que pasa y ha de pasar, no obstante continuais incrédulos, porque atribuísteis al acaso lo que es obra de un milagro, y porque dáis al destino lo que solo es efecto de la Providencia. Pues *ay de vosotros, dice el Señor!* porque el que no cree, ya está juzgado; y esto, aunque por otra parte tuviéreis algunos actos de religion, aun en este caso sois falsos devotos, y jamás alcanzareis vuestro último fin de la gloria. Ay de vosotros, mundanos, que creyendo, vivís como si no creyéseis, como si no tuviérais el Evangelio, como si éste no reprobese el vicio, como si no recomendase las buenas obras, y como si fuese lícito vivir como uno quiere: ay de vosotros, dice el Señor, porque sereis juzgados por vuestras mismas obras; terrible y espantoso juicio que os conducirá para siempre al infierno, y quedareis privados de las inmensas delicias del último fin. *Ay de vosotros, viciosos!* que estando persuadidos que los soberbios, avaros, iracundos y falsos devotos no irán al cielo, continuais no obstante en la falsa piedad, y poseidos de la ira, de la avaricia y de la soberbia. De qué os servirá la fé estéril? de qué os servirá la falsa piedad? solo de sufrir un juicio mas severo, y una condenacion mas inevitable. *Ay de los viciosos!* porque sumergidos en sus pecados, y falsamente entretenidos con el oropel de una falsa piedad, la muerte os asaltarán y perecereis inevitablemente. Ojalá que tú, lector carísimo, reflexionaras sobre tu estado! ojalá que reflexionaras bien sobre tus devociones! Ojalá que entendieras esta verdad de San Pablo: *los que tienen la*

*falsa devocion, jamás alcanzarán la eterna gloria: jamás lograrán el conseguir su último fin.* Ojalá que reflexionaras bien sobre esta sentencia del Salvador: *si no hiciéreis penitencia, todos perecereis igualmente!* porque su cumplimiento constituye la verdadera piedad: dichoso de tí, porque sin duda alguna, estarias en camino de tu último fin.

72. *Prácticas de la verdadera piedad.* El Apóstol no se contentó con decirnos que la piedad era útil para todas las cosas, sino que nos determinó que ella abrazaba las promesas de esta vida, y las de la vida futura: las de esta vida, porque el alma piadosa las tiene todas; y las de la vida futura, porque comienza desde antes á gozar las delicias de la gloria. Como en posesion de las promesas de esta vida, ella practica una fé vivísima, ella se porta con una sabiduría eminente, y ella opera conforme las consecuencias de una caridad ardiente. Qué poder la del culto piadoso! qué obras las que se desprenden de la piedad! Porque á la manera que la Verónica, la piadosa Verónica vió á Jesucristo, creyó en Jesucristo, tocó á Jesucristo, y á Jesucristo confesó; así acontece con las almas piadosas, las cuales ven el objeto que les excita la piedad, creen en la virtud que Dios les comunica, se lo aplican tocándolo con grande afecto, y confiesan que son en gran manera útiles. Pero ¿qué hacen los impíos? Así como se burlan de la piedad falsa, así tambien se mofan de todos los objetos de la verdadera devocion. Ellos claman contra las reliquias de los santos, intentan destruir su culto, y se empeñan cuanto pueden en aniquilarlo. *Pero á la manera que nada es mas insensato que su conducta, así nada es mas glorioso que el proceder de las almas eminentemente devotas; porque al modo que la Verónica no adoró la orla del vestido del Salvador, sino al Salvador mismo que le comunicó su virtud; así cuando el alma devota adora un rosario, una medalla, una imagen de algun santo, un escapulario ó algun otro objeto piadoso, no adora al mismo objeto, sino á aquel divino Señor que le comunicó su virtud.* Por consiguiente, es un acto de

fé el adorar toda especie de reliquias; es un acto de esperanza esperar de Dios la proteccion por su medio; y es un acto de amor á Dios, casi cada uno de los afectos que uno les dirige: así se muestra uno creyente fidelísimo de Jesus; así aparece nuestra confianza con todo su esplendor; así se aumentan notablemente todos nuestros actos de caridad. Lector carísimo, como alma piadosa, lleva estos objetos que traen consigo las marcas de la piedad: *sírvete del rosario para rezarlo diariamente á nuestra Inmaculada y divina María, lleva contigo el escapulario, para que te recuerde la modestia de tus vestidos, usa las cruces, para que adores á Jesucristo que murió clavado en ella, y no te avergüenzes de aplicar para tus usos las demás representaciones de la verdadera piedad.* Desprecia las censuras de los impíos, porque son tan absurdas como irracionales: no te desanime el ser llamado supersticioso; porque la tan decantada supersticion, es la mas sublime, es una cosa divina, y es la consecuencia legítima de la verdadera piedad. Oh dichosas las almas piadosas! Oh dichosas en gran manera, todas las que son eminentemente piadosas! Una alma piadosa, comprende los tesoros y los méritos, los privilegios y las gracias de la verdadera piedad: y á la manera que la muger piadosa del Evangelio conoció cuantos misterios estaban encerrados en la orla del vestido del Salvador; así tú, lector carísimo, si eres piadoso, formarás un juicio recto en materia de religion, entenderás en la práctica de los misterios de Dios, conocerás la virtud de una redencion excesivamente copiosa, apreciarás como conviene los verdaderos objetos de devocion, y comprenderás en materia de la ciencia de los santos, lo que nunca han comprendido todos los espíritus que á fuer de valerosos y fuertes han prostituido su corazón. Oh dichoso tú, lector carísimo, si eres piadoso! y mil y mil veces dichoso, si eres eminentemente piadoso; porque en este caso cumples los deberes que te impone la piedad.

73. *Otras prácticas de piedad.* Para que quedes bien convencido que la práctica de la verdadera piedad,

es un medio infalible para lograr el último fin, basta que recuerdes, que el que es eminentemente piadoso, cumple con sus deberes para con Dios, para con el prójimo y para consigo mismo. Al paso que es devoto para con Dios, y lo ama con la ternura de un buen hijo; ama tambien á sí mismo, lo cual hace que cumpla todas sus obligaciones para con su prójimo. Para con Dios, las cumple con gran fervor y devocion; y no podia ser de otro modo, porque vé en Dios su queridísimo padre: cumple sus deberes para consigo mismo, procurando cumplir con grande exactitud las obligaciones propias de su estado; y cumple además, aquellas obligaciones que nos apremian á sujetar nuestras pasiones, á mortificar los apetitos viciosos, y á revestirse del espíritu de penitencia, tantas veces proclamada por Jesucristo. Cumple sus deberes para con el prójimo, haciendo en su favor todos los ejercicios de la verdadera piedad. Las personas verdaderamente piadosas, son en favor de sus semejantes una especie de Providencia: de ahí es que unos defienden las causas de la viuda, del huérfano desvalido, y del pobre desechado; ya amparándolos con sus personas, ya protegiéndolos con su influencia, ya auxiliándolos con sus proporciones: otros evitan los escándalos con el carácter de su persona, santifican al pueblo con su autoridad, acaban los pleitos con su justicia y valimiento, y evitan muchas muertes con su celo y vigilancia. Estas, que tienen disposicion para criar un niño, lo adoptan, lo educan, y logran conservar una alma pura para el cielo, y un ciudadano irreprochable para la tierra. Aquellas, que tienen un caudal sobrante, promueven una buena obra en favor de la religion, una buena obra para el bien de los pobres, una buena obra para la propagacion de los buenos libros, una buena obra para levantar algun templo consagrado á Dios. En suma, cada uno puede emplearse en lo que considere mas á propósito, ora enseñando á los ignorantes, ora asistiendo á los enfermos, ora auxiliando á los moribundos, ora consolando á los tristes, ora animando á los pusilánimes, ora, en suma, practicando la caridad en favor del prójimo. Tal es

una alma eminentemente piadosa: cumple todos sus deberes para con Dios, para consigo mismo y para con el prójimo: y alcanza de lleno, y con toda perfeccion, el fin para el cual ha sido criado. Mas ah! cuántos cristianos falsamente engañados viven en los horribles brazos de la falsa piedad! Ah! acuérdate que una sola cosa es necesaria, y ésta es la práctica de la verdadera piedad; con ella se arrancan los vicios, se lloran los pasados yerros, se toman vigorosas resoluciones, se trasladan felizmente á una vida celestial, y se dedican del todo á Dios. Dichoso ya, si en adelante soy eminentemente devoto! Dios mio, cambia mi corazon, y haz que sea su único pasto la devocion verdadera. Es posible que hasta ahora no haya conocido cuán necesaria me es la verdadera devocion! Ay de mi! *De la vida cómoda, qué me ha quedado? nada: de los deleites, qué me ha quedado? nada: de los pasatiempos, qué me ha quedado? nada: de los pasados desarreglos, qué me ha quedado? nada: solo espinas, que atravesando mi corazon, me han quitado toda alegría, toda la paz y toda la tranquilidad. Oh! dichosa, si, y mil veces dichosa el alma que es pia, porque alcanzará de lleno el último fin para el cual ha sido criada.*

74. *Conclusion.* Al finalizar este tratado, lector carísimo, voy á recordarte otra vez la excelencia de tu glorioso fin, de este fin que no es la tierra, ni las posesiones, ni las riquezas, ni la abundancia, ni los placeres, ni los entretenimientos, ni las diversiones, ni cosa alguna de este mundo: *tu fin nobilísimo es el mismo de los ángeles, es el de la Madre de Dios, y es el de Dios mismo.* Tu fin nobilísimo es amar y servir á Dios en esta vida, para verlo y gozarlo despues en la gloria: la obligacion que tienes de procurártelo es la mas imprescindible, la mas necesaria, la mas conveniente; los medios que el Señor ha puesto en tus manos, son los mas á propósito, los mas eficaces, y los que obran con mas acierto, principalmente tratándose de la piedad. Seas piadoso, y serás grande en el templo, porque adorarás á todo un Dios; grande en los hospitales, porque allí adorarás la imagen de Dios, en la per-

sona de los enfermos; grande en la mesa eucarística, porque recibirás por alimento al mismo Dios; grande cuando enjugares las lágrimas de los pobres, porque prestarás esta gracia á los miembros enfermos de Nuestro Señor Jesucristo; grande en el rezo del rosario, porque te dirigirás á María, que es la Madre de Dios, y serás grande y sumamente grande, cuando alimentes al pobre, cuando ins-truyas al ignorante, cuando consueles á los afligidos, y cuando ejecutes cualquier obra de caridad. Oh quién me diera verte piadoso y eminentemente piadoso! entonces obrarias movido de una tierna vigilancia, de una caridad tan activa como ingeniosa, y de unos deseos tan generosos como prácticos y constantes. Tan cierto es que si eres piadoso, alcanzarás el último fin. Sé, pues, piadoso, y sélo de tal modo, que muestres tu fé con la práctica de las buenas obras: sé valeroso y firme para practicar los deberes de la verdadera piedad; desprecia los sarcasmos de la heregía; no hagas caso de la impiedad estúpida, y dáte á Dios de corazon, para que logres tu glorioso último fin. Sé piadoso, y aun procura que todos los demas lo sean tambien; y procúralo, de suerte que hagas piadosos á tus padres, á tus amigos, á tu muger, á tu marido, á tus hijos, á tus parientes, á tus vecinos y aun á todos tus conocidos. He aquí el término de este tratado, hacedte bueno y piadoso; hacerte un buen padre y una solícita madre, un fiel marido y una cariñosa esposa, un hijo respetuoso y una hija obediente, una alma toda de Dios, que alcances el fin para el cual has sido criado, que es servir y amar á Dios en esta vida, para verlo y gozarlo despues en la gloria, por los siglos de los siglos. Amen.

FIN.